

EL *ENTREMÉS DE LUISA*, DE LOS PAPELES INCAUTADOS AL MAROMERO JOSÉ  
MACEDONIO ESPINOSA

---

Caterina Camastra\*

Real de Minas de Zacatecas, año de 1803. El intendente de la ciudad recoge los papeles de trabajo de una compañía teatral itinerante, dirigida por José Macedonio Espinosa, y los remite al local comisario del Santo Oficio, quien a su vez envía a sus superiores los que juzga se deben retirar de la circulación. No se conserva registro de si el trámite tuvo un seguimiento; con toda probabilidad no fue así. Muchas de las denuncias de celosos funcionarios de las provincias que llegaban al Santo Oficio tan sólo generaban un acuse de recibo, para inmediatamente pasar a la polvorienta, paradójica memoria de los expedientes. Gracias a quienes pretendían darles carpetazo, han llegado hasta nosotros diversas obras literarias y mucha historia.

El maromero José Macedonio Espinosa fue un cómico de la legua, un comediante

que escribía sus propios papeles,<sup>1</sup> un pequeño empresario teatral. Siete años antes del percance de Zacatecas, en 1796, había solicitado y obtenido regular licencia “para que execute sus havilidades de maromero en las ciudades, villas, real[es] de minas, y demás pueblos del distrito de este superior gobierno, por el tiempo que resta a completar el año cómico” (AGN, General de Parte, vol. 75, exp. 315, f. 282r). La tradición de los artistas itinerantes es antiquísima y sobrevive a través de los siglos en el orbe cultural hispano. En el *xvi* cuenta con un miembro tan ilustre como Lope de Rueda; a principios del *xvii* el ambiente de las compañías ambulantes es retratado por Agustín de Rojas Villadrando en *El viaje entretenido*. Hasta los comienzos del *xix*, cuando la Nueva España está a punto de empezar a llamarse México, la compañía de Macedonio Espinosa llama

---

<sup>1</sup> Por lo menos, algunos de ellos. De los tres editados hasta ahora, uno es anónimo, otro firmado por Manuel Borla y otro más por el mismo Macedonio Espinosa.

la atención, aunque tibia, de las autoridades inquisitoriales en sus últimos estertores. De hecho, durante todo el XVIII en la Nueva España se había perfilado un conflicto de intereses entre las compañías estables de los coliseos y las ambulantes, integradas por maromeros, titiriteros y volatines. Las compañías ambulantes eran vistas con cierto recelo, por un lado, porque interferían con las ganancias de los coliseos.<sup>2</sup> Zacatecas, rica ciudad minera, parece haber estado entre los destinos favoritos de los cómicos de la legua. En 1731 se quejaba Eusebio Vela, asentista del Coliseo de la ciudad de México, de que: “Un hombre conosido por el nombre de Anttón Chico, para formar una compañía de cómicos para representar en el Real de Minas de Zacatecas, se ha llebado de esta corte a Juana Rascona, que hazía papel de grasiosa, y a Gabriel de Frías, que hazía tercer galán, en el Coliseo” (AGN, Indiferente Virreinal, Criminal, caja 3897, exp. 16, f. 3r).

Por otra parte, los roces de los teatreros con la Inquisición fueron constantes a lo largo del siglo XVIII. En 1762 unos titiriteros de gira por Querétaro y algunos devotos lugareños se libraron guerra a golpes de sátiras

–y una que otra pedrada. El caso llegó a armar un pequeño expediente en el Santo Oficio, sin pasar a mayores (AGN, Inquisición, vol. 1235, exp. 15, ff. 304r-315r). En 1790, el maromero José Miguel del Sacramento, mulato, conocido como *el Chino*, es detenido por llevar una figurita del Diablo y usarla en sus espectáculos. El Santo Oficio se limita a amonestarlo en términos ejemplares del discurso oficial, que considera a los actores callejeros como pícaros, vagos y sin oficio:

“Este es uno de aquellos muchos tunantes que, para buscar que comer a poca costa, se valen de semejantes arbitrios entre la gente ignorante y ruda. Pero, como esta sea fácil seducir y padecer muchos engaños, creiendo que lo que este olgazán practica [sea] en virtud de algún pacto que tenga con el Diablo, se ha de servir la justificación de mandar al comisario de Guadalajara, que [...] lo amoneste seriamente se dedique a su oficio de panadero para ganar con qué pueda mantenerse, y se abstenga de hacerlo con las ridículas figuras que pinta y trahe consigo, para dibertir con ellas y sorprender a los incautos” (AGN, Inquisición, vol. 1281, exp. 13, ff. 60r-60v).

---

<sup>2</sup> Sobre este tema véase Viveros, 1996 (pp. 28-29) y 2005 (pp. 68 y 77).

La presencia del Santo Oficio en la vida de los actores no siempre se debía, finalmente, a su profesión. En general, los teatros se encontraban entre la gente que vivía fuera y en contra del orden establecido y consagrado. Por ejemplo, los poemas y las cartas de amor de la actriz y titiritera poblana Manuelita, alias *La Lechuga*, llegan a las actas de un proceso porque ella es amante de un hombre casado (AGN, Inquisición, vol. 476, sin exp., ff. 224r-249v).

Los avatares del repertorio de Macedonio Espinosa no se acaban con su incautación, gracias al celo de unos investigadores empeñados en deshacer el afán silenciador de los inquisidores. En 1944, Julio Jiménez Rueda, entonces director del Archivo General de la Nación, edita tres de los entremeses (*El alcalde Chamorro*, *El mulato celoso* y *Las cortesías*), que se encontraban “suelto en un ‘legajo de documentos’ depositado en la sección de Historia de este Archivo” (p. 207). El criterio de elección fue el rescate de los creadores: “se han escogido los tres entremeses porque siendo la mayoría anónimos, dos de los que se publican

no conservan el nombre de sus autores” (p. 206). Después, el legajo de documentos se traspapeló durante muchas décadas en los vericuetos del Archivo. Sergio López Mena volvió a editar los tres entremeses en 1994, basándose en la edición del *Boletín*, siendo inaccesible la fuente original. Lo mismo hicieron Maya Ramos Smith *et al.* cuando incluyeron la carta del comisario de Zacatecas en su antología *Censura y teatro novohispano*. Finalmente, gracias al trabajo de rescate culminado en la clasificación del fondo documental Indiferente Virreinal, la colección de Macedonio Espinosa puede ser consultada, reunida y editada.<sup>3</sup> Se presenta a continuación una de las obras: el anónimo *Entremés de Luisa*.

No es de extrañar que una compañía de cómicos de la legua tuviese por repertorio una serie de obras breves, sobre todo entremeses, género nacido de los “pasillos” popularizados por Lope de Rueda. Los artistas ambulantes eran versátiles y solían trabajar obras de teatro, además de espectáculos de maroma, acrobacia y títeres. A menudo escenificaban comedias de san-

<sup>3</sup> La colección se encuentra repartida en tres expedientes del fondo Indiferente Virreinal: Inquisición, caja 5336, exp. 94 (*Entremés de Luisa*, encabezado del caso y carta del comisario); Ayuntamientos, caja 2788, exp. 5 (*Entremés de las cortesías*); Ayuntamientos, caja 1262, exp. 9 (*Entremés de Sancajo y Chinela*; *Entremés del duende*; *Entremés del mulato celoso*; *Entremés del pañuelo*; *Entremés de la manta*; *Entremés titulado El alcalde Chamorro*; *Loa que se a de decir en la comedia “Valor ingenio”...*; *Honrad*, una obrita burlesca, posiblemente un monólogo; dos entremeses incompletos y sin título).

tos, género que siguió siendo de los más populares aún después de que la ilustrada represión borbónica lo prohibió en 1765. Otro género muy socorrido eran las varias formas de teatro breve y burlesco, como los bailes, las mojigangas y, precisamente, los entremeses. El entremés debe su nombre al hecho de que se concibe originalmente para entremeterse en las rendijas de la comedia “seria”, entre actos, pero su gran éxito y popularidad lo vuelven una pieza que llega a representarse de manera autónoma. Si en la comedia el gracioso es parte funcional de un orden que se rompe sólo para volverse a componer, en el entremés el gracioso es todo; el eje no es la armonía, sino el ridículo. Es un teatro que se funda sobre el despliegue de variantes de una galería de tipos cómicos, de larga tradición y hondas resonancias folclóricas que el público reconocía y festejaba. La acción dramática del *Entremés de Luisa* gira alrededor del guapo en burla, o valentón cobarde.

Hay evidencia de que el teatro de guapos y bandoleros fue muy popular en la Nueva España del siglo XVIII y dio mucho quehacer a las autoridades en el mismo Coliseo de la capital: véanse las censuras de

las comedias *El guapo Francisco Esteban y El catalán Serrallonga* en 1790 (Biblioteca Nacional, Fondo Reservado, Manuscritos, vol. 1410, f. 297r), las cuales, por otra parte, llevaban años en los programas del Coliseo, y se siguieron representando después de la prohibición. Hasta 1816, causó una denuncia y cierto revuelo en la agonizante Inquisición la puesta en escena, siempre en el Coliseo de la ciudad de México, del sainete *El soldado fanfarrón* (AGN, Inquisición, caja 194, sin exp., sin foliar), en el que, como en los entremeses, el personaje aparece en clave burlesca: no es valiente, sino valentón. En el *Entremés de Luisa*, el guapo confunde su papel con el galán. Luisa, la del título,<sup>4</sup> exige a su pretendiente Lorenzo que la libre de otro, indeseado, advirtiéndole: “¡Pero cuidado con él! / Mire que es guapo que asombra” (f. 6r). Lorenzo se vuelve inmediatamente valentón él mismo, prometiendo a su dama victorias hiperbólicas, sólo para desdecirse temblando en el momento que se queda solo frente al público. Este galán descara la cobardía enmascarada del rufián Sigüenza de Lope de Rueda, o de los del *Entremés de los dos rufianes* de Fernán González de Eslava. Análogamente al entre-

<sup>4</sup> El nombre de Luisa puede tener un doble sentido. “Luisa entre todas las Luisas”, dice arrobado Lorenzo (f. 5r). Casi tres siglos antes, a principios del XVI, escribe el anónimo autor de la *Carajicomedia*: “Luisa. Muchas son las Luisas” (p. 70), hablando de prostitutas.

més de Esclava, el *Entremés de Luisa* introduce algunos elementos que americanizan la tradición española: si aquél hablaba de Oaxaca y Michoacán, éste hace referencia a una serie de mexicanismos gastronómicos (fs. 24-27). Como los rufianes de Esclava, Lorenzo es un personaje consciente de su teatralidad, de estar metido en una “tramoya”, actuando, jugando -con los varios sentidos de la palabra “brazo”, por ejemplo. Sus invocaciones rayan en lo blasfemo, por lo que se entiende el juicio del receloso intendente de Zacatecas al decomisar los papeles de Macedonio Espinosa:

¡Válganme todos los santos  
de la santísima gloria!  
¿Quién me metería a valiente,  
conociéndome tan mona?<sup>5</sup>  
¡Ea, ánima de las bonitas,  
sed por hoy mis valedoras!  
¡Oh, brazo del mar valorozo,  
sacadme de esta tramolla!<sup>6</sup>  
Que estoy que ya me orino,

y me meo gota a gota.  
¡Válgame Santa Apolonia,  
abogada de las muelas!<sup>7</sup>  
Porque este ynfanzón<sup>8</sup>  
me las hecha todas fuera [f. 6v].

El entremés acaba, efectivamente, a palos, y se intuye que Lorenzo sale bastante malparado.

La transcripción que sigue se propone mantener un criterio fiel a la grafía original del texto, con algunos cambios a fines de aclarar y facilitar la lectura. Modernizo el uso de acentos, puntuación y mayúsculas, así como tipografía y formato; desato las abreviaturas; uno o separo palabras cuando esto no implica añadir o quitar letras (menos en el caso de “mialma”, que con esa grafía ya tiene valor expresivo y literario); actualizo el uso de /v/ y /u/, pero mantengo la vacilación entre /b/ y /v/, /y/ e /i/, /j/ y /g/ y casos análogos. Los números de folios se señalan entre corchetes, así como toda intervención del editor. En este caso,

<sup>5</sup> “Quedarse hecho un mono. Phrase, que vale quedarse corrido o avergonzado, por alguna especie que le sobrecoge” (Aut.). El uso del femenino añade probablemente la connotación negativa de afeminado; el nombre italiano del galán refuerza esa connotación.

<sup>6</sup> “Tramoya. Machina, que usan en las farsas para la representación propia de algún lance en las comedias, figurándole en el lugar, sitio, u circunstancias [...]. Metaphóricamente vale enredo hecho con ardid, y maña” (Aut.).

<sup>7</sup> Apolonia de Alejandría, hermana de un eminente magistrado y diaconisa, fue mártir cristiana a mediados del siglo III. Como parte de su martirio, le rompieron los dientes. Es la patrona de los odontólogos.

<sup>8</sup> “Infanzón. Caballero noble de sangre, hijodalgo o señor de vassallos. Es voz antigua” (Aut.).

se añadieron dos indicaciones de personajes y algunas terminaciones de palabras al final del documento, ilegibles por estar roto el margen. Aparte de eso, en general el estado de conservación del documento es bueno. Se trata de un pliego de cordel cosido, de cuatro folios frente y vuelta, tamaño de bolsillo. Los tachones y correcciones que presenta el texto hacen pensar en un papel de trabajo, de uso interno para la compañía, más que destinado a la circulación pública.

La investigación se llevó a cabo en el

marco del proyecto "Literaturas populares de la Nueva España (1690-1820): rescate documental y revisión crítica de textos marginados" (CONACYT U-43303 H), coordinado por Mariana Masera y Enrique Flores en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. La edición anotada completa del entremés, así como de toda la colección de Macedonio Espinosa, se incluirá en una de las publicaciones finales del proyecto. El texto a continuación sirve aquí de anticipo y muestra.

#### BIBLIOGRAFÍA

(Aut.) *Diccionario de Autoridades*, 1726-1739, versión digitalizada. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española, [www.rae.es](http://www.rae.es)

*Carajicomedia*, edición, introducción y notas de Álvaro Alonso, Málaga, Aljibe, 1995.

González de Eslava, Fernán, *Entremés de los dos rufianes*, en Carlos Solórzano (ed.), *Teatro mexicano: historia y dramaturgia. III. Autos, coloquios y entremeses del siglo XVI*, México, CONACULTA, 1993, 122 pp.

Jiménez Rueda, Julio, "Textos literarios de la época colonial. Advertencia general. IV", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, vol. xv, núm. 2, abril-junio 1944, pp. 206-208.

López Mena, Sergio (ed.), *Teatro mexicano: historia y dramaturgia. X. Escenificaciones neoclásicas y populares (1797-1825)*, México, CONACULTA, 1994.

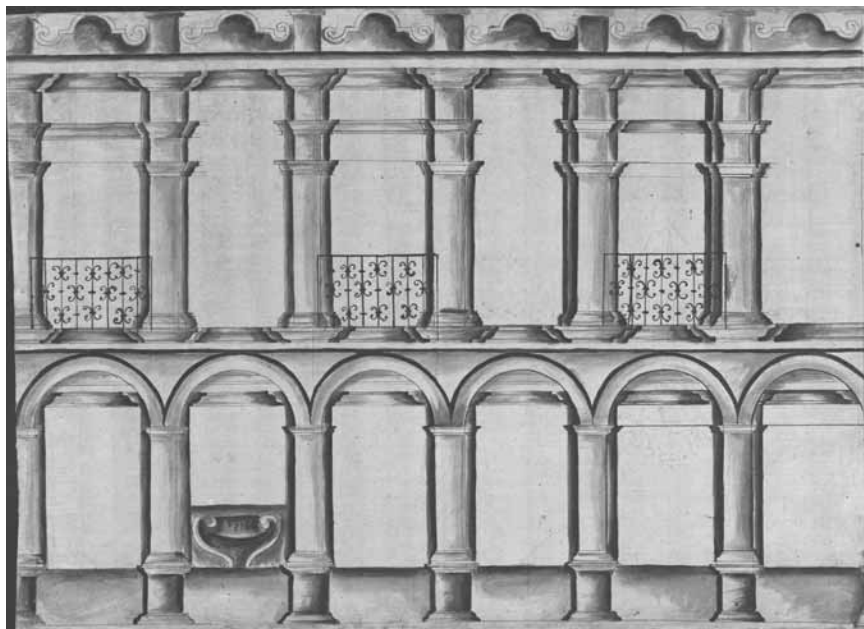
Ramos Smith, Maya, Tito Vasconcelos, Luis Armando Lamadrid, Xabier Lizárraga Cruchaga, *Censura y teatro novohispano (1539-1822). Ensayos y antología de documentos*, México, CONACULTA-INBA, CITRU, 1998.

Rojas Villadrando, Agustín de, *El viaje entretenido*, Madrid, Clásicos Castalia, 1972.

Rueda, Lope de, *Paso quinto muy gracioso...*, en *Teatro completo*, México, Porrúa, 2002, pp. 205-207.

Viveros, Germán, *Talia novohispana. Espectáculos, temas y textos teatrales dieciochescos*, México, UNAM, 1996.

———, *Manifestaciones teatrales en la Nueva España*, México, UNAM, 2005. 



*Hospital de Jesús, leg. 145, exp. 6, f.4.*

\* Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

[f. 1: Zacatecas, año de 1803

**Papeles que recogió el yntendente de Zacatecas a José Macedonio Espinoza, maromero, y remitió al comisario.**

*Secretario Ruiz.]*

[f. 2]

*Rezibida en 3 de junio de 1803. Señores ynquisidores Prado, Alfaro.*

Yllustrísimo y venerable señor:

Haviendo presentádose en esta ciudad la compañía de maromeros de Joseph Macedonio Espinoza, le recogió el señor yntendente todos los papeles que traía y me los remitió con su ministro de vara, encargándome los revisara, por medio de un recado el más político y atento. Y haviéndolo executado, entre ellos advertí que los diez adjuntos, que con esta dirijo a vuestra señoría yllustrísima, tienen varios y notables inconvenientes para dexarlos correr, según las reglas del yndice expurgatorio y en especial la 16ª; por lo que me parece, salvo el más savio dictamen de vuestra señoría yllustrísima, deven recojerse.

La divina magestad guarde la importantísima vida de vuestra señoría yllustrísima los muchos años que la santa yglecia y religión católica han menester para su aumento. Zacatecas, Mayo 27 de 1803.

Yllustrísimo y venerable señor, a sus pies de vuestra señoría yllustrísima, su muy reconosido súbdito, siervo y capellán, que le venera.

José Maria Martinez Sotomayor [rúbrica]

*Yllustrissimo y venerable tribunal del Santo Oficio de la Ynquisición de este reyno.*

[f. 5]

ENTREMÉS DE LUISA

*Perzonas que hablan:*

*Lorenzo*

*Luisa*

*un valiente*

*Salen Lorenzo y Luisa.*

LORENZO

Luisa entre todas las Luisas que entre las Luisas se nombran, Luisa la más elegante,



Luisa la más refulgente,  
5 Luisa la más hermosota,  
¿por qué no me quieres, Luisa?  
¿posible es que desdeñosa  
te muestres siempre conmigo,  
sabiendo de cierta cosa?

10 que, si no me correspondes,  
me verás dentro de una ora  
llorar, padecer, gemir  
y con ancia tan penosa  
morir –que es lo peor que todo.

15 hay, que la alma se sofoca,  
¿por qué no me quieres, Luisa,  
Luisita la milagrosa?

LUISA  
aparte, señor galán,

[f. 5v]

don taravilla, o alcorza,  
20 eso es atreverse mucho  
al lustre de mi perzona.

LORENZO  
Eso no es atrevimiento,  
pues quando te veo, señora,  
me enconfitas, me enturronas,  
25 me enalmibaras, me encalavazas,  
me entachas, me empepitorias,  
me enjamoncillas, me enlechugas  
y me enrravanoas, mi re ni [*sic*] fa zol,

mi solfa, mi estufa, mi verlinguita,  
30 mi forlón y mi carroza,  
y por último, mi vida,  
todito el cuerpo me aflojas.

LUISA

Pues ha de saver, señor,  
que ha venido una perzona  
35 que me ha dado en perseguir,  
tan necia y tan enfadosa,  
que no hay forma de mudarce,  
ni de que me dexen forma.  
por lo qual, señor galán,  
40 si a quererme se acomoda,  
en quanto venga el tal guapo  
sale usted y se aperzona,  
[f. 6]  
diciendo que soy su dama  
y usted mis favores goza.  
45 ¡pero cuydado con él!  
mire que es guapo que asombra.

LORENZO

Ya me havías asustado,  
yo pensé que era otra cosa  
¿y esa era tu ancia, angustia,  
50 pena, y congoja?  
déjalo que venga, mialma,  
que le he de dar una soba  
con la vaina de mi espada,

que él mismo no se conosca  
55 y lo he de capar también,  
para mayor banagloria.  
y después de que lo cape  
a ese cara de toronja,  
lo tuseré a panderetes,  
60 que estoy hecho una ponzoña.

*Tocan.*

VALIENTE

Doña Luisa, o doña porra,  
¿cómo no habrís esta puerta,  
Demonio de gente sorda?

LUISA

Hay está quien le dije a usted.  
65 apropínquese, y responda.  
¿mialma, por qué tiembla usted?

[f. 6v]

¡muestre usted su valor, ahora!

LORENZO

De pura cólera tiemblo.  
¿podía usted no hirce de aquí?  
70 que estoy pensando, señora,  
que si yo le abro la puerta  
pues la moína me sofoca.

LUISA

Yo no sé, ya yo me voy,  
usted con él se componga.

*Vase.*

LORENZO

75 ¡Válganme todos los santos  
de la santísima gloria!  
¿quién me metería a valiente,  
conociéndome tan mona?  
¡Ea, ánima de las bonitas,  
80 sed por hoy mis valedoras!  
¡oh, brazo el [sic] mar valorozo,  
sacadme de esta tramolla,  
que estoy que ya me orino  
y me meo gota a gota!  
85 ¡válgame Santa Apolonia,  
abogada de las muelas,  
porque este ynfanzón  
[f. 7]  
me las hecha todas fuera  
y me buelve cantimplora!  
90 pero, vaya, le abriré,  
en nombre de Santa Rosa.

*Abre. Sale valiente.*

Entre su merzed, señor.

[VALIENTE]

¿En dónde está esa señora?

¿por qué no sale aquí [a] abrimme?

95 ¿no save que, si me enojo,

le he de armar un san Quintín

que a el Diablo sirva de voda?

LORENZO

Hará su merzed muy bien.

pero dice la señora

100 que sepa su señoría,

su alteza y su reverencia,

que una vicita bromoza

la tenía muy ocupada,

que presto se hirá esa posma.

VALIENTE

105 ¿Y tú, qué haces aquí dentro?

¿por qué estás temblando, mona?

LORENZO

Porque, como mi madre fue temblona

y yo estoy enasogado

desde la crin a la cola,

110 por eso salí temblón.

VALIENTE

Responde, voca de sopas,

alcarabán patituerto,

y di ¿quién te trajo aquí?

[f. 7v]

LORENZO

Señor, mi Abuela la sorda

115 fue quien me trajo a servir,  
porque yo de servir siempre e pasado.

Si su merced no se enoja,

vengo yo a estar ahora

en el servicio de mi amita

120 y mi Señora.

VALIENTE

Le dirás a esa matrona

que cómo sin mi licencia

busca criados y acomoda,

y que, si llego a enfadarme,

125 todavía, por melindroza,

le he de armar un san Quintín

que al Diablo sirva de voda.

*Vase.*

LORENZO

Cierto es que, si no se va,

no se acaba la camorra

130 ni el santo óleo en quinse días,

que estoy hecho una ponsoña.

*Sale Luisa.*

[LUISA]

¿Ya se fue ese valentón?

LORENZO

Ya se fue, mi chata hermosa,  
porque si vieras, mi bien,

135 le dije yo tantas cosas

porque es un pobre pelota.

Hay se me incó, y me dixo

que era yo su reverncia [síc],

[f. 8]

su alteza, su santidad.

LUISA

140 ¿Pues qué no hechó valentías?

porque él es guapo que asombra.

LORENZO

Eso lo será con las mugeres,  
pero no con mi perzona.

Dixele: –¡Luisa es mi nata,

145 y así los pies no me ponga

el vauzán en esta casa!

y como, con gran valor,

le heché todas estas roncás,

todo él empezó a temblar

150 con más susto que una mona.

Y así, querida Luicita,

dame un abrazo, mi vida.

LUISA

No digo uno, mil te doy,  
Dueño eres de mi perzona.

BALIENTE

155 ¡Está muy bien, doña Luisa!  
Dime, cara relamida  
¿no eras tú la honradot[a?]

LUISA

Ya no respondió mi [...]

BALIENTE

¿Quién es tu amante [...]

LUISA

160 Este que mira precente,  
que ya de mis brazos go[za.]

BALIENTE

¡Ven acá, cara de sopas!

[f. 8v]

¿No me dijiste endenantes  
que tu abuela la sorda

165 te había traído aquí a servir?  
¡Pues como pícaro te hayo  
abrazando a esta señora!

LORENZO

No, señor, yo no la quería abrazar,



ella me abrazó a mí.

LUISA

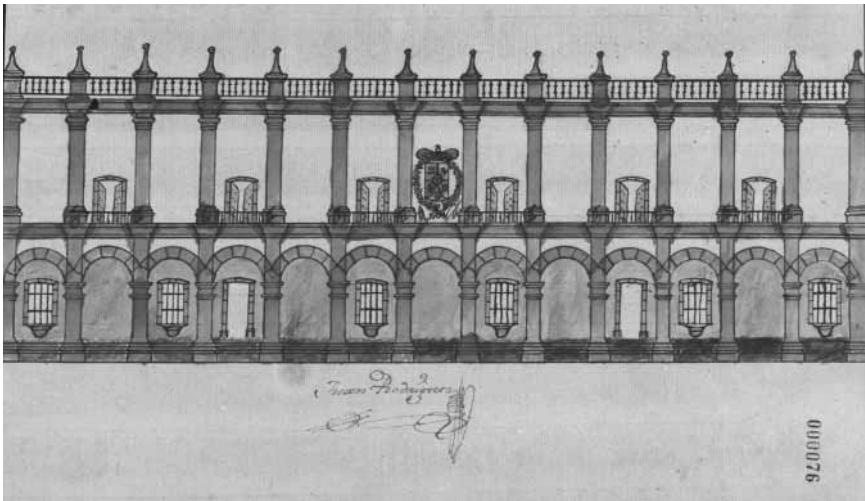
170 ¡Mientes, cara de toronja!

VALIENTE

¡Pues por pícaro atrevido  
llevarás aquesta soba!

*Pégance.*

FIN.



*Obras públicas, vol. 25, fc. 76.*